

factor curiosidad, en todo el amplio sentido de su acción, concreta lo que podríamos llamar interés al signo íntimo y común a todas las necesidades y sentimientos experimentados por el sujeto, siendo el deseo la forma consciente de estos fenómenos, mientras que la curiosidad será el signo externo, aparente, consciente o inconsciente.

Y con un poco de atención prestada al niño que está desarrollándose cerca de nosotros, apreciamos perfectamente la evolución e intensidad de estos intereses. En los primeros tiempos andan por las capas bajas de la formación del individuo, respondiendo nada más que a sus necesidades orgánicas; ya remontarán el vuelo el día que la evolución individual les lleve a una etapa en que se ensancha el radio de las adquisiciones, y entonces responderán sus actos a otros de variada naturaleza, y cuando, tras el reunir, el ir almacenando, venga el momento de catalogar, evaluar y dar hacia afuera, modificado, aquello que de fuera se recibió, serán otros muy diversos los acicates a que responda la actividad infantil. Por eso se hacen tres grupos: el de adquisición, el de organización, el de producción. Primero, en aquellos tiempos iniciales de su vida sólo interesa lo perceptivo, lo motriz, lo glósico. Más tarde son intereses especializados; y cuando llega a nosotros, ya son los de actividad simbólica y los de adquisición de